

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 13 de julio de 2013 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVI • GRATUITO • Nº 9

LOS DÍAS DEL ARCOIRIS

ESCRITORES PREMIADOS EN LA SN



HOY SE REGALA

el libro *RDA, el país que nunca existió*, que se repartirá durante la presentación a las 20:00 h. en la Carpa del Encuentro. Hasta final de existencias.

VIAJE AL PAÍS
QUE NUNCA EXISTIÓ

Por Ibon Zubiaur y Ángel de la Calle.

Páginas centrales



Nicolás Sartorius estuvo en la SN.

ETIQUETA O CULTA

LABOR: BATAVIA, CUBA

—En el quemarropa de ayer hay una errata —me dice **Fran Sánchez**, entre risas.

—¿Cuál? —le pregunto, aterrado. Las erratas me quitan el sueño. Novato que quiere hacerlo perfectamente bien, y tal.

—Ésta —me señala. Leo: «Fallo del concurso de relatos negros y de los premios tal, tal y tal. Rueda de prensa con los GANADEROS presentes».

—Ah, pero eso no es una errata —le digo, aliviado.

—¿Cómo que no?

—No. Ganaderos de almas.



Mariano Sánchez Soler presenta su última obra.

LOS OFICIOS DEL DIQUE

Transcripciones literales de entrevistas a trabajadores del astillero realizadas por Rubén Vega, autor de *Astilleros en el Arco Atlántico: trabajo, historia y patrimonio* (Tea).

CANTELI, DELINEANTE



De aquella no se dibujaba en ordenador ni nada. Dibujabas en papel en blanco, después había otros chavales que calcaban en papel de cebolla y, si tenías que corregir algo, la cuchilla raspando. El dibujo era todo a lápiz, cualquier tipo de trabajo, tubería o aceros o lo que fuera, y después los calcaadores, que tenían una gran destreza, ya iben pasando a tinta. Después los planos van distribuidos, unos a calderería, otros a tubería, también a la oficina de compras para que empiecen a comprar todos los materiales.

Nos mandaron a Madrid para hacer les isométricos por ordenador. Fue una cosa como del cielo a la tierra. Nosotros, que estábamos acostumbrados a raspar con una cuchilla, empezar a dibujar con un ordenador... Dibujar maquinaria de todo tipo... Y decías: joder, esto es una maravilla.

Dicen que los de tubería estamos todos chiflaos, porque es un compendio de cosas que tienes que mirar, de obstáculos, que si aquí hay un armario, que si la meto por arriba, que si la meto por abajo, allí en aquella esquina el soldador no puede entrar, que aquí tienes que reforzar, aquí no sé qué. Pero a mí me gusta tanto que no reniego nada de ello.

Cuando incluso los de la oficina técnica estuvimos regulaos, fuimos a preguntar qué van a hacer con nosotros, si van a prescindir de nosotros o qué coño pasa. Porque llega un momento que ya te pica. Llegaste al astillero colos pantalones cortos y empezaron a salite los dientes ahí, pasaste por toles categorías, llegaste a la categoría máxima de proyectista y dices: qué pasa aquí, piensen que no estamos capacitados, que somos unos inútiles o qué.

Estás en la oficina y vas al barco cuando tienes que hacer algo específico, pero ya no tienes el mismo contacto. Entrabas distinto y los vestuarios eren aparte, y los horarios también eren diferentes... Los empleados no nos enterábamos de nada y pa los de taller éramos «los fachas». Cuando empezaron les movides gordes yo empecé a ir a les asambleas. Páseles mal, claro. Les movides más gordes, fue cuando hicieron el cierre patronal. Cuando echaron a los eventuales. Tanta gente, unos chavales preparaos y los echaron a la calle. Fue un disgusto gordu. Quién me iba decir a mí cuando era un chaval que iba a estar ahí de guerrillero en la puerta del astillero.

Foto **Álex Zapico** Texto **Rubén Vega**



APOCALIPSIS CANIBAL

Estamos tan acostumbrados al género catastrófico en la ciencia ficción —tanto literaria como cinematográfica y audiovisual—, que la verdadera catástrofe nos ha cogido por sorpresa. Y de eso, el último hombre vivo —**Charlton Heston** y **Richard Matheson** mediante, sabe mucho. Guerras frías y calientes nos trajeron bombas atómicas y radiactividad en la hora final. Los virus mutantes, terrestres y extraterrestres, han sembrado el pánico amenazándonos desde *Andrómeda* hasta *El Ejido* —como en *La zona* (Espasa), de **Negrete** y **Aguilera**—, sembrando también vampiros y zombis sin parar, desde la seminal *Soy leyenda* (Minotauro) de Matheson hasta

ayer mismo. De vez en cuando, algún meteorito, algún planeta errante, colisiona con mamá Tierra, y pasa lo que pasa cuando los mundos chocan. El resultado, casi siempre, viene siendo el mismo: no nos lo creemos. Que si el equilibrio del terror, que si el bien común o el mal menor, que si ya pasó en Hiroshima o Chernóbil y aquí estamos, que si mira el SIDA o el Ébola y lo mismo, que si una posibilidad cósmica entre millones... O sea, que a disfrutar del espectáculo.

Pero entonces, ha llegado el verdadero apocalipsis, y resulta que es económico y social. Solapado, relativamente lento... Pero seguro. La hecatombe que no veíamos venir o no creíamos posible, la que retrata **Emilio Bueso** en *Cenital* (Salto de Pági-

na) y cuyos resultados no distan demasiado de *Mad Max*, pero sin necesidad de guerra mundial o total alguna. Hubo algunos preclaros avisos: *Soylent Green*. Cuando el destino nos alcance (1973) —o *Hagan sitio, hagan sitio* (Acervo), de **Harry Harrison**—, hablaba del hambre y del sistema que la crea, sostiene y se devora a sí mismo para combatirla sólo en apariencia —**Carlos Marx** lo llamaba *Capital*—, pero era más antiutopía que apocalipsis. Una curiosa película canadiense —dichosa *canuxploitation*—, *Cosecha mortal* (1977), abordaba la llegada de la hambruna al Primer Mundo en término realistas, y los conflictos que crearía en el campo, entre granjeros y supervivientes. No era muy buena, pero increíblemente presciente. Las guerras recientes en nuestro entorno occidental, como la tragedia de la antigua Yugoslavia, dieron lugar a un escalofriante film de **Haneke**, *Le temps du loup* (2003), que mañana podría ser verdad. Pero no es lo habitual. Sigue habiendo demasiados zombis caníbales, tribus salvajes, futuros feudales y catástrofes cósmicas, que tranquilizan en lugar de inquietar, provocar y despertar.

Ha llegado el momento de una nueva ciencia ficción catastrófica. Que quizá no sea tan nueva: al fin y al cabo, no hay más que mirar al pasado con los ojos bien abiertos, para entender que *Las uvas de la ira*, *Boxcar Bertha*; *El día de la*



langosta; *Bonnie y Clyde*; *Tallo de hierro*; *Danzad, danzad, malditos*; *El luchador* o *Dogville*, por ejemplo, son descaradamente filmes y/o novelas apocalípticas y postapocalípticas, que retratan un canibalismo mucho, pero que mucho peor que el de los zombis de **Romero**. El mismo que nos está devorando hoy. Veremos cosas muchísimo peores que muertos vivientes y salvajes de la carretera. Pero cuando las contemos, ya no serán ciencia ficción, sino realismo sucio... O novela histórica.

El último hombre comido vivo.

TRAS EL SETO

SUR REALISTA

O EL REALISMO DEL SUR

Requirió el genial escritor chileno **Antonio Skármeta** a **Ángel de la Calle** —no digo lo de genial porque no crea que le quiero hacer la rosca— para consultarle si mi columna era surrealista.

Nunca he cocinado las palabras de esa forma, espero que no se me quemem. *A una minoría de visitantes (póngase acento de Écija):*

¡Quien tenga cojones que venga! Que venga a escribir los versos más tristes esta noche y el pacto de no agresión no será lo único que rompamos.

Hoy venimos a reventarnos, pero

con gusto y ganas de fiesta. A partimos las piernas, las caderas, la L9... Si me apuras, el trigémino, el bíceps femoral, el fascia lata, el peptíneo, el sartorio y hasta el alma. Y todo eso con el sueldo no se paga.

¡Que no! Que no somos limosneros comediantes, ni carteristas barcenistas de Coslada, que no queremos más que lo que toca, pero queremos que usted sepa la jugada.

Que se pasa por delante del chaleco y me tira su cerveza, ¡ay!, en mi cara, y aún se pondrá chulo el señorito y me mirará con media cara rara. Y la otra media riendo la gracia.

(Ya puede poner acento de Xixón. Gracias):

Que curramos por que usted: llegue a la puerta, divise la mar del Natahoyo, coma un churro, lea un periódico —o al menos disimule cómo observa al personal—, compre tres saldos de ediciones Júcar, se culturre en una conferencia, se le caiga el churro —quiero decir... Bueno, da igual—, monte en el saltamontes, encuentre a Pepe y a Mari, tomen una tapina de pulpo y vayan a la Bodeguita a por el sombrero —¡novedad! También darán gorra en la Feria—, y se tomen algo.

Y todo eso con miles de personas. Fijese usted que gracia nos hará a los *setinos* que después de siete días y siete noches de matarnos, venga usted, y además de todo eso y de cuidarle, nos falte a los respetos más primarios.

Venga a esta maravilla de festival, que es lo más grande de Xixón, ¡coño!, pero además del móvil, la cartera y las llaves traiga el respeto, la razón y la ver-

güenza. Si no mejor en casa, que ya se agota la paciencia.

A la gran mayoría de visitantes:

Gracias por darle vida a este festival. Os lo agradecemos tanto o más que los de arriba.

A los setos:

Lo cierto es que hace una semana que soportáis a un servidor en «Tras el seto» —y por la parte exterior del escenario— y ya os parecería bastante, pienso yo. Pues yo, gran aficionado a algunos vicios puritanos como dormir a pata suelta tengo la percepción tras estos días de insomnio de que llevamos un mes en la Semana, así que va a haber que ir cortando el rollo, que se acaban el tiempo y las ideas. «Tras el seto» —columna que yo quise titular «Tras la seta» y no me dejaron— es vuestra casa y será vuestra memoria. Porque esto no es un trabajo más. Eso ya lo sabemos todos. Por eso —y por la pasta, obviamente— estamos aquí. Un abrazo.

Javier Cayado Valdés

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós

Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:

José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cueto

Redacción: Christian Bartsch
Blanca M. García

Colaboradores: Ibon Zubiaur
Ángel de la Calle
Jesús Palacios
Luismi Piñera
Javier Cayado Valdés
Rubén Vega

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: La Versal

D.L.: A9-3.417/10

LA SEMANA NEGRA YA TIENE REY

Guillermo Saccomanno gana el Premio Hammett, **Javier García Sánchez** el Espartaco, **Horacio Convertini** el Memoria Silverio Cañada, **Ricardo Ravelo** el Rodolfo Walsh, **Emilio Bueso** el Celsius y **Alfonso Mateo-Sagasta** el SN-BAN!

Día de nervios en la Semana Negra de Gijón. Día de alegrías, de trabajos reconocidos y de otros que esta vez se quedaron a un paso de serlo, pero que quizás dentro de uno, dos o tres años tengan su oportunidad. Y día también para recordar que nadie es mejor que nadie, aunque la suerte haya tocado a su puerta. Lo decía ayer, precisamente, el escritor argentino **Guillermo Saccomanno** en la Carpa del Encuentro unas horas después de saber que la SN lo había proclamado rey de esta vigésimo sexta edición con la concesión del Premio Hammett por su novela *Cámara Gesell*.

«Si la patria de un escritor es su lengua, lo que importa es ver si ésta es bien escuchada», explicaba Saccomanno, a propósito de la que acaba de ser considerada como la mejor novela policíaca de 2012 escrita en español. El jurado, compuesto por **Carlos Salem**, **Gregorio Casamayor**, **Miguel Barrero** e **Ignacio del Valle**, decidió por unanimidad concederle el galardón al entender que *Cámara Gesell*

constituye «un magno empeño narrativo y un fresco minucioso de la descomposición de la sociedad». A pesar de que el Hammett fue a manos de una obra basada en las pequeñas historias que les suceden a los habitantes de una ciudad balnearia de la costa atlántica fuera de temporada en la que aparentemente no sucede nada, el ju-

rado también quiso destacar «la alta calidad de las cinco obras finalistas», entre las que figuraban *El jardín colgante* (Javier Calvo), *Cerdos y gallinas* (Carles Quílez), *La marca del meridiano* (Lorenzo Silva) y *Lo que no está escrito* (Rafael Reig).

El escritor y periodista **Ricardo Ravelo** recibió el Premio Rodolfo

Walsh para obras de no ficción por *Narcomex. Historia e historias de una guerra*, donde narra la relación entre el narcotráfico y el poder político en México. El Premio Espartaco, otorgado a la mejor novela histórica de 2012 en español, fue para *Robespierre*, del autor catalán **Javier García Sánchez**.

Por su parte, el Memorial Silverio

Cañada, a la mejor primera novela policíaca de 2012 en español, fue concedido al argentino **Horacio Convertini** por *La soledad del mal*, basada, en palabras del autor, en la historia de un asesino social que se venga de sus fantasmas personales acabando con la vida de sus víctimas.

El español **Emilio Bueso** es el ganador del Celsius 232, que premia la mejor obra de ciencia ficción o fantasía en español de 2012, por *Cenital*, con la que ofrece una reflexión sobre el agotamiento de los recursos energéticos naturales.

La Semana Negra ha estrenado este año un nuevo galardón, el SN-BAN! El premio, que se reparte entre los autores españoles de la presente edición, recayó en **Alfonso Mateo-Sagasta**, que será invitado en 2014 a participar en el festival Buenos Aires Negro (BAN). De igual forma, un autor argentino de los que formen parte de la presente edición del BAN será invitado a la próxima Semana Negra de Gijón.

Por último, **Lola Sanabria García** ganó el XXVI Concurso Internacional de Relatos Policiacos por *Todos muertos*, mientras el segundo finalista fue **Elmer Córdoba** (*Mujeres*) y el tercero **Rubén Gonzalo** (*Homicidio*).

Blanca M. García



EL TALENTO ROBADO DE ENRIQUE BRECCIA

Cuenta el ilustrador, pintor y gran maestro de la historia del cómic **Enrique Breccia** (Buenos Aires, 1945) que el suyo es un gremio de blanco fácil. Tanto, que él mismo ha sido víctima de aquellos que define como «piratas», que no son otros que los editores italianos para los que realizó parte de su producción, que se tomaron la libertad de «expropiar» sus derechos de autor. «No guardo ni un solo original. Algunos de sus trabajos me fueron robados deliberadamente». Su caso es el claro ejemplo del individualismo de los dibujantes de su país, a los que llama a agremiarse para evitar que experiencias como la suya vuelvan a repetirse.

Presentado por el especialista en cómic **Norman Fernández** y por el escritor y nuevo Premio Hammett 2013 **Guillermo Saccomanno**, Breccia acudió ayer a la Carpa del Encuentro de la SN para hacer un repaso a su trayectoria como dibujante y hablar sobre el catálogo no venal que acaba de editar el certamen gijonés con motivo de su exposición *La línea de sombra*, regalado al público que asistió al acto.

Norman Fernández, autor del texto del catálogo de *La línea de sombra*, explicó que Breccia entró en el mundo del cómic por la puerta grande. Miembro de una de las familias más importantes del género, comenzó su carrera realizando, en 1968, la biografía en cómic del **Che Guevara** junto a su padre Alberto y a **Héctor G. Oesterheld**. «Tenía 20 años. Héctor me eligió para hacer la segunda parte del cómic, que iba desde la ida al

Congo del *Che* hasta su muerte. Tuvimos que hacerlo a un ritmo vertiginoso, tanto, que en un mes y pocos días debíamos entregar todo el trabajo», recordaba Breccia, autor cuya influencia plástica bebe del llamado muralismo mexicano.

El dibujante argentino entiende la historieta como un medio que debe «entender» todo tipo de público, y huye de la idea de aprovechar este medio para hacer «contrabando ideológico». «Muchas veces es difícil imaginarse cómo son los escenarios de un lugar en el que no has estado. La cuestión es mentir con credibilidad».

La muestra que exhibe la SN durante los diez días que dura el certamen de novela negra está compuesta por 38 originales que se presentan por primera vez en España tal y como en su día salieron de su tablero, y que marcaron un antes y un después en la historia plástica del cómic, como los trabajos de *Alvar Mayor*, *Argelia 1959* y *El sueño*.

Autor de obras como *Los viajes de Marco Polo*, y *Lope de Aguirre, la aventura*, comenzó en el año 2000 a trabajar para los editores norteamericanos, con los que colaboró en una edición de *X-Force* para Marvel, y en *Legion Worlds* y *Batman: Gotham Knights* para DC Comics. También ha ilustrado una novela gráfica sobre la vida del autor estadounidense **H. P. Lovecraft**. En la actualidad, trabaja para el mercado francés en la serie *Sos Centinelas*, escrita por **Xavier Dorison**.

B. M. G.



JUSTICIA A ROBESPIERRE



Slobodan Milosevic fue el autor de una limpieza étnica que el propio escritor **Mario Vargas Llosa** comparó con Hitler, Estados Unidos un testigo inocente que no tuvo nada que ver con el golpe de Estado perpetrado en Chile contra **Salvador Allende**, la **infanta Cristina** no está implicada en el caso Nóos, y **Maximilien Robespierre** fue un asesino de masas sanguinario. ¿Se creen a pies juntillas todo lo que nos venden? A veces, las cosas no son como las pintan, y es únicamente un estudio exhaustivo de la realidad lo que pone a cada uno en el lugar de la historia que le corresponde. Esto último es lo decidió hacer **Javier García Sánchez** (Barcelona, 1955) con la figura del líder de la Revolución francesa, y el resultado no le ha salido del todo mal: 1.200 páginas y ni una sola voz que, a día de hoy, se haya atrevido a llevarle la contraria.

«Ya basta de tópicos», decía ayer García Sánchez en la Carpa del Encuentro durante la presentación de su novela *Robespierre* (Galaxia Gutenberg, 2012), gracias a la cual la SN ha querido corresponderle en términos de justicia literaria al concederle el Premio Espartaco, otorgado a la mejor novela histórica del pasado año escrita en español. «Tenemos que estar con las orejas alerta y los ojos bien abiertos», aconsejaba el autor, que ha dado luz a «un libro de denuncia hacia los verdugos» y «una propuesta moral para que no nos engañen más». *Robespierre* ofrece una revisión de la historia que no va a devolver la ca-

beza física de la guillotina ni de él ni de los veintidós seguidores con los que pereció, pero que quizás consiga «espabilar conciencias».

La obra magna de García Sánchez —estudioso del III Reich y de la extinta Unión Soviética, y autor de una treintena de obras en prosa como *La dama del viento sur* y *La vida fósil*— trata con vehemencia a Robespierre a través de los ojos del joven Sébastien-François Précy de Landrieux, quien, a punto de morir, redacta sus memorias tras tratar con altos cargos como el propio abogado, escritor, orador y político francés, así como sus emociones vividas entre septiembre de 1793 y agosto de 1794. Tras el trabajo de investigación realizado, Javier García Sánchez llegó a la conclusión de que «la historia que nos habían contado estaba pasada por el tamiz de la mentira».

El escritor asturmexicano **Paco I. Taibo II** definía ayer la novela como «un trabajo de construcción muy serio y sólido» al que acompaña un lenguaje brillante, durante su presentación. «Mi primera sorpresa al empezar a leer fue: "Joder, ¡qué bien escribe!"». «Al principio, lo que te lleva a coger el libro es la historia, pero lo que te empuja a seguir leyéndolo es la palabra».

Si al lector de estas líneas le entra la curiosidad y decide enfrentarse a tan ambicioso volumen puede hacerlo siguiendo el consejo de Taibo: «Váyase a una playa donde, a ser posible, las gaviotas sean mudas».

Blanca M. García

El libro que tienen en sus manos es el resultado de los esfuerzos y la sabiduría literaria de Ibon Zubiaur, que, unidos a las artes de publicación y distribución —artesanal— de la Semana Negra han permitido que el lector lo tenga en sus manos.

Es un regalo para los participantes en la vigesimosexta edición del festival gijonés y, también, una bomba de relojería, como toda la buena literatura.

Este artefacto surgió de una conversación, que comenzó protocolaria, en un despacho del Instituto Cervantes de Múnich.

Muchos años antes de encontrar a Ibon en la capital bávara, Paco L. Taibo me comentó, al paso, en uno de nuestros frecuentes paseos socráticos (sí, ya sé que los paseos aristotélicos son los conocidos, pero a los nuestros Paco los llama *socráticos*). Seguramente porque su idea del tiempo y del espacio es distinta de la de Aristóteles), lo interesante que sería poder conocer las obras de los mejores escritores del realismo socialista de los países tras el telón de acero. Autores, aquéllos, siempre denostados por nuestros catecismos y argumentarios de ideas literarias recibidas (*lavado de cerebro* lo llamaban, más propiamente, en la época de la guerra fría). Decía el fundador de la Semana Negra que, por fuerza, escondidas entre tanta basura ideológica, debajo de la inevitable morralla autosatisfecha y mesiánica en letra impresa, detrás de los cantos de sirena al inexistente proletariado libresco y de tanto koljosiano de cartón piedra, inventado por los mediocres mercenarios de las letras que tanto abundan en cualquier caldo social, tenía que haber grandes obras de la escritura. El reto era encontrar aquellas joyas literarias, que imaginábamos tan valiosas como incomprensibles por indescifrables.

Las fronteras de los idiomas eslavos, el desconocimiento editorial, la guerra ideológica y cultural del imperio de este lado y del otro eran los responsables de nuestra ignorancia. Detrás del ocultamiento de aquellos libros que deseábamos conocer, y que el sistema —la amalgama que nos envuelve— nos escatima con su desidia habitual y maldad intrínseca, adivinamos, siempre culpable, la conspiración infinita.

Cuando Ibon habló, en aquel despacho cervantino y muniqués, de los escritores de la extinta RDA, socialistas, pero marginados, o marginados por socialistas, en un régimen que pasó de sueño a pesadilla, yo pegué la oreja con atención. Y lo que escuché fue que ninguno de aquellos escritores olvidados y ninguneados estaba traducido al castellano. Ibon, mientras me ponía al corriente de los escritores tras el Muro, hojeaba el ejemplar de *Weimar*, aquel libro que la Semana Negra regaló —en los años del esplendor en la hierba— a los lectores, con los inéditos en castellano de los escritores de la república alemana de entreguerras.

La misma idea debió de acudir a la mente a ambos. Quiero creerlo, porque este libro es el resultado de aquella sinergia, de aquella charla que se alargó todo lo posible en el mediodía de la amable luz de la primavera germana.

¿Y si Ibon seleccionaba y traducía algunos pasajes de aquellos escritores, nunca vertidos a nuestro idioma, y que fueron la oposición de izquierdas a la democracia popular?

Si él lo hacía por amor al arte, la Semana Negra lo editaría por amor a los libros, a la literatura y a la justicia, porque no es justo que piezas como las de este libro nunca hayan podido ser leídas en nuestra lengua.

Esperamos que sea el comienzo del conocimiento, y el reconocimiento, de estos escritores de los que un muro, de piedra y alambre, nos privó. Sería lo justo.

No imaginábamos que Ibon trabajaría en la selección y la traducción tan rápido, pero sí sabíamos que lo haría así de bien, porque somos lectores de algunas de sus modélicas traducciones.

Ahora todos ustedes pueden comprobarlo.

También para cosas como este libro, Gijón hace la Semana Negra.

Ángel de la Calle

Viaje al país que

Si pensara que el interés de una muestra de la literatura de la RDA consiste únicamente en presentar por vez primera al lector español autores y textos desconocidos hasta ahora, por una especie de afán museístico, nunca habría emprendido esta edición. No digo que carezca de interés extender nuestra cultura literaria a ámbitos no incluidos en el canon (a la literatura japonesa actual o la sueca del dieciocho, pongamos por caso); digo sólo que no me habría bastado como motivación para afrontar un proyecto de tal envergadura, ni podría presuponerla al lector ya de por sí abrumado por la inflación de publicaciones. Si presento esta antología como breve historia de la literatura de la RDA en su literatura es porque estoy convencido de que, más allá incluso de los numerosos libros excelentes que produjo, del estudio de ese país tan peculiar, ya desaparecido, cabe extraer lecciones cuya actualidad no ha caducado sobre la literatura, su función, y su encaje social.

Los apologistas de la RDA se jactaban de que ésta era el «país de la lectura». La fórmula es alta, pero no infundada: probablemente nunca en la historia reciente, y en ningún país, haya gozado la literatura de un papel tan destacado: no sólo por la prioridad que le otorgaba el régimen y las facilidades que ello conllevaba (abundantes becas y premios, mercado editorial subvencionado, tiradas amplias y precios reducidos, privilegios para acceder a la vivienda o a un visado), sino por la relevancia que le otorgaban los propios lectores. Como precisa Jurek Becker en su cetera ponencia al final de este volumen, ese interés masivo era en buena parte vicario: en un país sin prensa libre ni debate más allá de los límites fijados por el partido, la literatura contemporánea era casi el único espacio público en que podía darse algún contraste de opiniones sobre cuestiones de actualidad; privados de otros foros de discusión, millones de ciudadanos bien educados se aplicaban a escudriñar alusiones entre líneas y desarrollaban una sensibilidad literaria que hubiese sido impensable en sus vecinos del Oeste. Y como la mayoría de los escritores creían en una literatura comprometida, capaz de influenciar los procesos sociales, se generaba una constelación singularmente fértil para la literatura, elevada a ámbito de diálogo entre el autor (los escritores) y la sociedad (los lectores).

El régimen no escatimó explicaciones sobre lo que esperaba de los escritores, ni medios para obtenerlo. Esperaba mucho, y estaba dispuesto a ser generoso, pero también a velar con celo por el cumplimiento estricto de sus objetivos: es la probada política del palo y la zanahoria. A la zanahoria material ya se ha aludido: entre los ciudadanos de la RDA, enfrentados diariamente a la escasez, los escritores eran ciertamente unos privilegiados. Pero los testimonios de tantos autores que acabaron prefiriendo una nueva vida incierta en la RFA sugieren que, aunque las ventajas materiales podían servir para domesticar a muchos, la dependencia que generaban terminaba siendo insoportable para los mejores; el sentimiento de responsabilidad hacia el público lector, que veía en ellos una referencia, resultaba ser un vínculo bastante más difícil de romper. Y no puede ignorarse que ese vínculo especial era también, siquiera en parte, resultado de un empeño muy consciente del partido. No sólo por los considerables recursos invertidos en la difusión de la lectura (bibliotecas, casas de cultura, ferias, charlas literarias en escuelas y universidades, y también en las fábricas), que deberían avergonzarnos en este tiempo de desmontaje de la infraestructura cultural, sino porque en la base había un progra-

ma político tan discutible como consecuencia, que se proponía eliminar la brecha entre los artistas y la clase obrera (considerada propia de una sociedad burguesa): el acercamiento de ambos era el punto esencial de la denominada vía Bitterfeld, bautizada así por la ciudad industrial donde se celebraron desde 1959 los históricos congresos de artistas y escritores que fijaron las líneas de ese programa.

Aunque Bitterfeld fue una ambiciosa iniciativa colectiva, partía de una idea personal de Walter Ulbricht. El líder comunista (a esas alturas dictador de facto del país) tenía muy claro el papel que le correspondía al arte en su proyecto: servir a la causa socialista, a la clase obrera y al partido, lo que exigía romper definitivamente con los criterios estéticos burgueses y extender una nueva cultura proletaria. La idea de que los obreros cultivasen su talento artístico y los artistas compartieran la vida en las fábricas encerraba, sin duda, un potencial emancipativo con el que muchos llegaron a identificarse; no fueron pocos los escritores que prestaron su «servicio proletario» y lo plasmaron en sus obras, aunque rara vez hallaron verdadera camaradería en los obreros (con excepciones notables como Brigitte Reimann o Franz Fühmann). Aún más problemático era el dogma del «realismo socialista» adoptado (como casi todo en la RDA) directamente del estalinismo soviético; pero pese a su endeblez teórica y a su carácter fraudulento no deja de plantear preguntas capitales, o por lo menos dos que son complementarias: la pregunta por la capacidad de la literatura para reflejar el mundo circundante (el problema del realismo propiamente dicho) y la pregunta por su capacidad para influir en él y transformarlo (el problema del compromiso). Son cuestiones que pueden haber perdido popularidad, pero no vigencia: quien se las plantea ha de afrontar necesariamente de otra manera las expectativas del lector. El reto que Brigitte Reimann formulara en su diario («la gente de alrededor tiene derecho a reconocerse en nuestros libros») no caducó con Bitterfeld y Ulbricht.

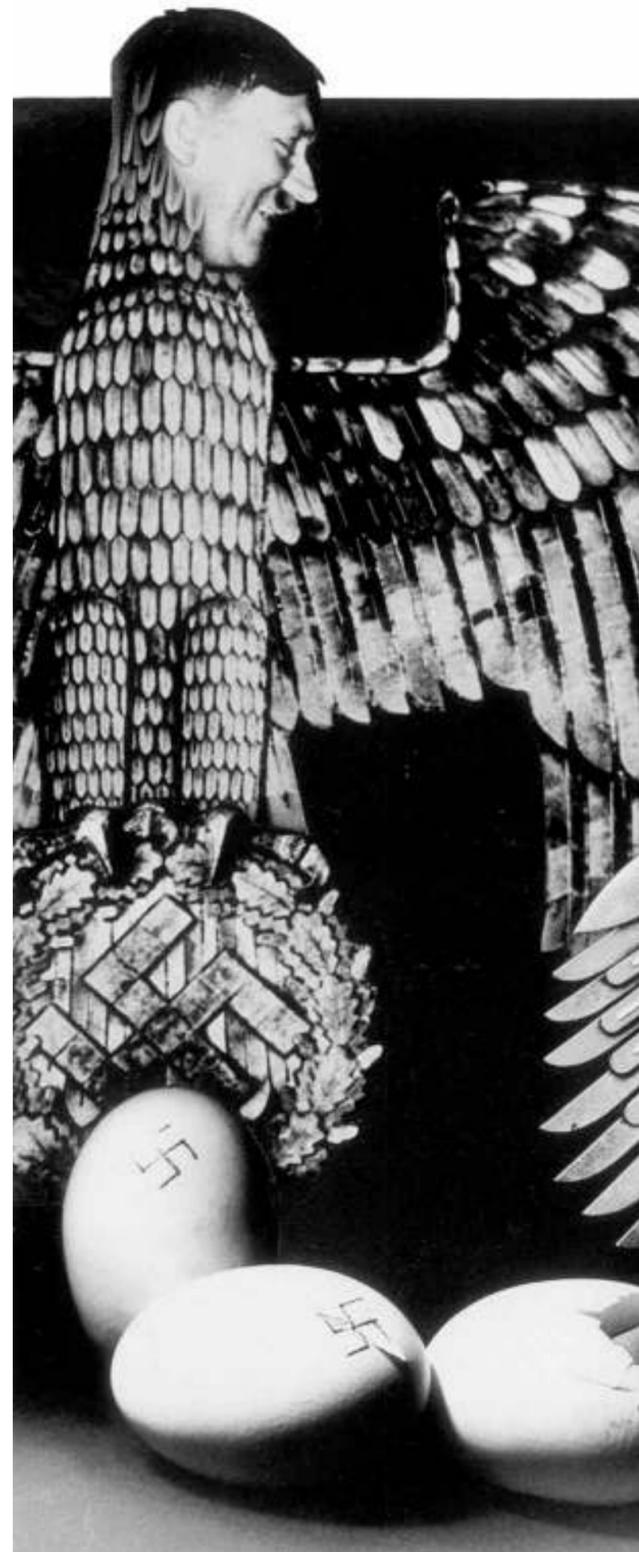
Para entender las peculiaridades de la literatura escrita en la RDA hay que atender a sus condicionantes sociales, que incluyen tanto la zanahoria como el palo. Y aquí no se trata de estudiar las diversas formas de represión, sino sus huellas en la creación literaria. La pregunta por cómo llega a influir la censura en la literatura de una sociedad sujeta a ella cobra especial relevancia si la planteamos en España: está muy extendida la sospecha de que «contra Franco se escribía mejor», o al menos (dicho con mayor precisión) que en la lucha con las constricciones de la censura franquista se escribieron más libros notables en España que en las décadas siguientes. La comparación entre los sistemas literarios de la España franquista y la RDA resulta así particularmente atrayente, puesto que tanto los escritores españoles como los alemanes del Este disponían, en esos años plomizos, de un recurso que les distinguía de sus homólogos rusos, checos o polacos: la posibilidad de publicar en otro país de lengua idéntica y mercado editorial más libre y más potente (México o Argentina, en el caso de los españoles; la RFA, en el de los alemanes). Esta constelación sigue vigente hoy día en un país hispanohablante más pequeño, pero que posiblemente venga produciendo el mayor índice de genios literarios por habitante bajo un régimen totalitario no muy distinto al de la RDA: Cuba.

Es trágico y desazonador que este sistema de vigilancia y censura, que en la RDA llegó a alcanzar cotas inéditas, se ejerciera sobre un colectivo de autores que en su inmensa mayoría se sentían comprometidos

Hoy a las 20.00 horas en la Carpa de Gijón se presentará y se regalará el libro *RDA*, una recopilación de textos inéditos de autores de la extinta República Democrática de Alemania, editados por el exdirector del Instituto Ibon Zubiaur. Ilustran la obra varias fotografías de Josep Renau, exiliado en la RDA, Josep Renau

En cantidad de 1000 ejemplares, como regalo por persona.

Ofrecemos a los lectores de AQ el libro escrito por Ángel de la Calle y la introducción de Ibon Zubiaur.



...nunca existió

del Encuentro de la SN se
el país que nunca existió:
en español, escritos por
ocrática Alemana, y tradu-
Cervantes de Múnich Ibon
montajes del artista valen-
au.

omo siempre. Un ejemplar

prólogo de presentación
roducción a cargo del pro-

con la causa socialista (de entre los representados en esta muestra, solo **Schädlich** y **Hilbig** fueron desde el principio desafectos, mientras que de **Bruyn** guardó siempre las distancias; salvo **Reimann** y **Heym**, todos los demás fueron miembros de un partido). El régimen no se mostró muy agradecido con la lealtad de sus autores: todos sufrieron dificultades, algunos abiertas represalias (sobre todo tras el caso **Biermann**, cuando tras la protesta de buena parte de los escritores por la expatriación del polémico cantautor, las autoridades prefirieron abocar al exilio a los disidentes), y a más de uno le hicieron la vida imposible, hasta llegar a extremos terribles de ensañamiento (caso de **Erich Loest**) o de vileza (**Irmtraud Morgner** no solo fue espía por todos sus compañeros sentimentales, sino que su hijo **David** fue sometido desde los siete años a un programa de castigo en el colegio). A la larga, este clima opresivo y sofocante hizo que autores que se reivindicaban como socialistas elevaran el combate con la censura a cuestión de honor y celebraran como un triunfo cada pasaje irónico o cada denuncia que lograban insertar en sus obras; como muy bien señala la conferencia de **Jurek Becker**, el sistema de censura terminaba produciendo más disidentes y alusiones críticas de las que hubiesen surgido por sí solas. El resultado paradójico fue un acicate a la provocación y un refinamiento de la creatividad: no hay que perder de vista que la censura se ejercía con criterios muy cambiantes, y en la RDA llegaron a publicarse libros tan poco acordes con el credo estético vigente y tan desvergonzados como *Trobadora Beatriz* de **Irmtraud Morgner**, *Alexanders neue Welten* de **Fritz Rudolf Fries** o el *Hinze-Kunze-Roman* de **Volker Braun** (que le costó una seria reprimenda del partido al mismísimo viceministro de Cultura por haberla autorizado). La tesis de que la censura estimularía determinadas formas de creación literaria no es original, pero merece incorporar nuevos referentes de comparación aún poco conocidos en el mundo hispanohablante.

Estos apuntes sólo aspiran a esbozar las peculiaridades del contexto en que operaba la literatura de la RDA, y varias lecciones que podemos extraer de su mejor conocimiento. Cabría extenderse también sobre qué es lo que hemos de entender por literatura de la RDA: si todos los libros escritos en ese país (que no estuvo reconocido fuera del pacto de Varsovia hasta el final de los años sesenta del siglo pasado), o solo los publicados en ella, o también los de autores crecidos en ella que publicaban o se exiliaban en la RFA (en número creciente), o únicamente los que se atenían a una estética concreta (por ejemplo, la del realismo socialista). Aunque el criterio que manejo aquí es flexible, lo cierto es que solo recojo a autores que se formaron y dieron a conocer literariamente ya en la RDA (con una única excepción, **Stefan Heym**), y pueden considerarse así un producto específico de ese país; de hecho, la práctica totalidad de los textos seleccionados fueron escritos tras la construcción del Muro en 1961, que fue cuando la RDA se consolidó al fin como país independiente (para bien y para mal) y su literatura, aunque sujeta a expectativas muy concretas, ya no sufría los continuos vaivenes de la guerra fría y podía desplegar alguna autonomía creativa. La antología que presento quiere desplegar un panorama de la historia de esa literatura a través de sus textos más metaliterarios. Por su propia naturaleza, un proyecto como este es incompleto; en lo que sigue, y dado que la muestra aspira a ser representativa, quiero al menos esclarecer

los criterios de selección y los descartes que conlleva cada una de las opciones.

El primer y principal criterio es el *temático*: se trata, insisto, de ofrecer un panorama de la historia de la literatura de la RDA en su literatura, un repaso a las condiciones de vida de los escritores y a su papel en la sociedad, a sus motivaciones y condicionantes, a sus expectativas y sus desencantos, desde el final de la guerra y la fundación de la república hasta la caída del Muro y la descomposición del país. Los textos escogidos no son por lo tanto necesariamente los más significativos del período, sino algunos que, en conjunto, pueden ofrecer una imagen lo más completa y diferenciada posible del sistema literario y sus protagonistas a lo largo de cuarenta años.

No obstante, el segundo criterio es el de *relevancia*: he tratado de escoger al grueso de los autores más significativos, entendiéndolo por ello los más citados e influyentes. De ahí que se excluya a algunos que jugaron un papel más marginal en el sistema literario de la RDA (aunque me interesen más, como **Fritz Rudolf Fries** —el único escritor de la RDA que es de Bilbao— o **Maxie Wander**), pero no a quienes publicaron desde el principio, y con considerable éxito, en la RFA (caso de **Hilbig** o **Schädlich**).

El tercer criterio, condicionado al temático, es el de *género*. Puesto que trato de brindar un panorama histórico de la literatura en la RDA, he ceñido la muestra a textos en prosa (que no narrativos). No es que la poesía o el teatro no puedan brindar también un reflejo del mundo circundante, pero la referencialidad no es su función más destacada. Quedan por tanto fuera de la selección autores tan valiosos como **Sarah Kirsch** o **Durs Grünbein**, o como **Peter Hacks** o **Heiner Müller**, o las facetas como poeta o dramaturgo de algunos de los autores escogidos (quizá más notables todavía en **Günter Kunert** y **Volker Braun**). Dentro de los diversos géneros en prosa, he querido hacer justicia a la importancia que en una literatura militante cobraba la no ficción (desde el reportaje y las memorias a las intervenciones en el debate público). Así, entre los quince textos seleccionados hay seis novelas (la mayoría de las cuales cabe considerar la obra maestra del autor), dos relatos breves, tres autobiografías, un diario, una contribución a un congreso, una carta abierta, y una conferencia.

El cuarto criterio es el de presentar obras *no traducidas previamente*. Es la razón que me permite excluir a **Christa Wolf**, única escritora de la RDA sistemáticamente traducida al español, y a la que, por decirlo abiertamente, considero muy sobrevalorada. También se excluyen, obviamente, obras ya traducidas que no responden al criterio primero, por no contener referencias metaliterarias.

Inevitablemente, el gusto personal habrá jugado su papel a la hora de escoger los textos, pero he intentado atenerme a un criterio de calidad mínima y, sobre todo, de pluralidad. Hay algún rasgo de la muestra que, sin ser intencionado, me pareció oportuno al quedar al descubierto: por ejemplo, la llamativa cantidad de referencias cruzadas en las que un autor alude a otro, que entiendo refleja bien lo entrelazado que estaba el mundo literario de la RDA.

Puesto que la intención es ofrecer un panorama histórico, los textos se presentan en un orden laxamente cronológico: no de la fecha en que fueron publicados, sino de la época a que se refieren. El primer bloque lo conforman cuatro textos autobiográficos sobre el final de la guerra y los primeros años de la nueva Alemania. Siguen dos textos teóricos que ilustran el debate entre el afán de militancia y la aspiración a la cali-



dad, que habría de marcar los años sesenta. Los dos bloques siguientes son los más propiamente antológicos: pasajes de algunas de las novelas más destacadas de esos años (los cuatro primeros) y otros que plasman el imparable desencanto de los años setenta en la voz de autores señeros. Como coda, se reproduce una conferencia sobre la especificidad de la literatura alemana oriental y lo que iba a suponer la reunificación.

Antes presento a cada uno de los autores con un breve texto introductorio, que incide en los criterios de selección y en al-

gunas de las reflexiones apuntadas. Las presentaciones quieren ser esclarecedoras y hasta ensayísticas, pero no enciclopédicas: para ahondar en la biobibliografía de un autor hay múltiples medios en Internet. Debo aclarar también lo que podría parecer un criterio errático a la hora de traducir títulos de obras: allí donde el título ayuda a imaginarse el contenido de la obra, tiendo a traducirlo; allí donde admite diversas traducciones, tiendo a mantenerlo en el original, a fin de no dificultar consultas ulteriores.

Ibon Zubiaur
Múnich, mayo de 2013



CONCURSO DE RELATOS NEGROS SEMANA NEGRA 2013

GANADOR

Todos muertos

Lola Sanabria García

Cuando apenas llegaba a sus rodillas, mamá trazó una línea bajo el dintel de la puerta de mi habitación, con un jaboncillo gastado de los que hacía con aceite rancio y sosa cáustica. "Hasta la hora de la cena, no puedes pasar la raya", dijo. De nada sirvieron mis ruegos de perdón. Pasé la tarde ovillada en la cama, llorando. De todos los castigos que ella inventó para mí, aquél era el que más me dolía. Pero con el tiempo, la angustia dio paso al rencor y, de la mano de éste, a la venganza imaginativa.

Recuerdo mi primera muerte. Fuera llovía con rabia y los cristales de la ventana parecían a punto de estallar. Yo estaba tumbada en la cama como siempre. Estiré las piernas y las manos, cerré los ojos y dejé de respirar. "Muerte por sufrimiento", leí en mi lápida, y vi a mi madre de pie junto a mi tumba, toda de negro, consumida por el remordimiento, mojando pañuelos anudados unos a otros como los que sacaba de su bolsillo el mago de la televisión; infinitos. Eterno su dolor. Cuando no pude aguantar más sin atrapar el aire pastoso del cuarto, dejé de estar muerta. La había castigado durante unos segundos y eso me hizo sentir mejor y secó para siempre mi llanto.

Cada una de mis muertes posteriores superó a la anterior. Se sumaron al cortejo fúnebre algunos compañeros de colegio que se burlaban de mi cojera y una tía que me llamó estúpida cuando se deshizo en el agua la cara de mi muñeca de cartón. En mi último entierro, la comitiva de dolientes planideras y ultrajadores de mi persona, llenaba toda la calle, desde mi casa hasta la iglesia. Dentro, el altar rebosaba de cirios encendidos, y las coronas y las flores enroscadas en las barandillas de hierro forjado, asfixiaban el aire con su olor a compota. Llenaban mi fantasía las súplicas de perdón y los desmayos entre los bancos de madera y los reclinatorios forrados de terciopelo morado, cuando de repente escuché en un rincón la risa sofocada de mi compañera Berta y toda la escena se derrumbó.

Mamá había dejado de mover con un palo las grasas en el caldero, llenar las latas con la pasta hirviendo y cortar la en trozos cuando se enfriaban. No había líneas que me impidieran salir de mi habitación y la risa de Berta me puso al corriente de que ya no era una niña. A mis compañeros de Instituto, entretenidos en mirarse sus ombligos perforados, mi posible muerte les importaba tanto como la de las moscas que a veces hacían estallar entre las palmas de sus manos. Entonces encontré un nuevo camino de venganza. Ya no era yo la que moría, sino ellos. Sembré el Instituto de cadáveres: en las aulas, en los servicios, en los patios: cuerpos despanzurrados por doquier. A veces me daba algo de espanto ver cómo una chica pisaba a uno de mis muertos virtuales mientras se lavaba las manos. Su cabeza reventaba como una sandía y de las grietas manaba la sangre como un surtidor. Pero en cuanto alguno se acercaba con una burla, se renovaba mi deseo de venganza.

Mamá nunca sabrá la cantidad de dinero que le ahorré en psicólogos. Tenía una vecina que visitaba a un psicólogo todos los lunes y miércoles. Me lo dijo aquel día que llamó a mi puerta aterrada por su soledad y el acoso de sus demonios. La hice pasar y le hablé de cómo solucionaba yo mis problemas a golpe de pistola, machete o veneno, según el momento. Dijo que ya estaba más calmada y volvió a su piso. Escuché desde el rellano cómo echaba la cadena y el cerrojo. Creo que incluso movió un mueble para apuntalar la puerta porque oí cómo arrastraba algo. Después de aquella tarde, cada vez que me la encontraba en la escalera, daba un respingo y aceleraba el paso. Se llamaba Dolores y la tuve que matar.

Un mediodía, al volver del Instituto, mamá me estaba esperando en mi habitación con muy mala cara. Me dijo que la vecina le había contado a su madre todo lo que yo le había dicho. Cuando le expliqué que sólo era un juego, una manera de desahogarme, ella se echó a llorar, compadeciéndose de su mala suerte, y no me quedó más remedio que tranquilizarla con la promesa de que dejaría de matar de mentira. Ahí encontré el significado exacto de la palabra venganza.

Vencí el recelo de Dolores con invitaciones a merendar en casa y explicaciones de integrales que ella era incapaz de comprender. Se quedaba con el lápiz entre las dos paletas separadas, con la mirada vacía de entendimiento, como un muro de hormigón. Y yo seguí esforzándome en que cambiara el cerco que el profesor de Matemáticas le ponía en sus hojas de exámenes por un número más alto, aunque fuera un dos. Mientras tanto, decidí que acabaría con sus terrores, y rociaba con aquellos polvillos el camino que iba de la puerta de la calle a la cocina. No le gustaban mis muertos virtuales, pero no le importaba dejar un reguero de patas y antenas retorcidas por el pasillo. Ahí estaba ella todas las mañanas con el recogedor y la escoba, quitando cadáveres. ¿Y por qué iba a ser más importante Dolores que una fila de hormigas? Ella tuvo mucho que ver con mi primer muerto de verdad.

Matar a Dolores me costó muchas meriendas, porque aquella niña debía tener el estómago a prueba de veneno. Y eso que le cargaba bien la leche con el Cola Cao. Murió una noche y poco antes de morir fui a verla a su casa. Estaba retorcida como uno de esos gusanos de tierra cuando los pinchas con un palo. Me miró con ojos de loca y, aunque no se le entendía lo que estaba diciendo, su madre me pidió que me marchara. Fui al entierro. A fin de cuentas

ella era mi primera víctima y le tenía algo de apego.

Después de aquello, mamá decidió que teníamos que cambiar, no sólo de casa, sino también de ciudad. No opuse resistencia. Me daba igual estar en un sitio que en otro. Mi única razón para haber continuado allí, acababa de morir. Porque, aunque yo fui la causante de los dolores de barriga y de su muerte, el día a día, la cucharadita de veneno con el Cola Cao, el pescozón cuando no entendía algo, que era siempre, el insulto intercalado con una palabra de ánimo, crearon un lazo de cariño y amistad. O así lo veía yo. Y aquel malestar de estómago que me acompañó durante una temporada, me hicieron prometerme que no volvería a las andadas, que solucionaría mis problemas de otro modo. Un puñetazo, bueno. Una zancadilla, no estaba mal. Y existían otros recursos no físicos. El insulto, la calumnia, el menosprecio, en fin algo menos definitivo.

Durante una temporada larga fui feliz con la contemplación de los pajarillos, las mimosas, los peces en la pecera. Todo muy bonito. Y además me enamoré de un chico de mi nuevo Instituto. Era pelirrojo, con pecas y unos hierros en la boca que me encantaba repasar con mi lengua. Lo llevé a casa y se lo presenté a mi madre. Mamá tenía un aspecto de loca impresionante: pelos enmarañados, las bolas de los ojos girando dentro de las cuencas y una risa satánica que combinaba con un llanto manso, como de cordero degollado. Esperaba que la alegraría verme con un chico, porque me dijo muchas veces que yo necesitaba encontrar a alguien que espantara los pájaros de mi cabeza. Pero no fue así. Lo echó de casa a empujones mientras le decía que era por su bien. Y después de eso, él no quiso saber nada de mí. Supongo que no le hacía ninguna gracia salir con la hija de una loca. Así que mi madre tuvo la culpa de mi segunda muerte. Le hice llegar al pecoso una caja de bombones. Creo que fue una muerte muy dulce. Cuando mamá se enteró, recobró milagrosamente la cordura y dijo que me iba a denunciar. A mí, una víctima de sus manejos. La intenté convencer. Le dije que el nombre de la familia quedaría manchado para siempre si iba a la policía. Meterían las narices en nuestras vidas, rastreándolas hasta el lugar de donde vinimos y saldrían a la luz todos nuestros pecados, grandes y pequeños. Pero ella tenía la mirada dura, como aquella que yo veía cuando era niña mientras trazaba la raya con el jaboncillo hecho con jabón casero. Entonces lo vi claro: se trataba de una cuestión de supervivencia. Mamá, mi otra mamá, aquella que no dudó en solucionar los problemas con papá de manera expeditiva, esa que hizo una tarde un gran caldero con grasas y aceites y removió hasta la noche y salieron muchas latas de jabón y tuvo que venderlo porque no le cabía en la alhacena, esa era la mamá que me enseñó el camino. No comprendía por qué aquella señora venía con escrúpulos. Nunca lo entendí. "Niña, no hagas eso. Niña no hagas lo otro. Niña pórtate bien".

Quizás fuera porque ahora me miraba con otros ojos, ojos de miedo, por lo que había decidido denunciarme, que era como denunciarse a sí misma.

La cogí de la mano y la llevé a la terraza. Ella se dejó hacer. No opuso ninguna resistencia. A fin de cuentas, siempre dijo que era mejor morir en brazos de alguien querido. Bueno, no era exactamente así. No iba a morir en mis brazos, pero sí tendrían mucho que ver en la acción de mis dos manos. Le estuve hablando de nuestras cosas. De lo difícil que era conseguir que alguien te quisiera y no te dejase, como papá. Y ella asentía mientras lloraba mansamente, como yo lloré aquellas tardes cuando me encerraba en mi habitación. Le dije que entonces no la entendí, incluso llegué a odiarla, pero que ahora, con el paso del tiempo, veía las cosas de diferente manera. Quizás porque yo me sentía también como ella se debió sentir: sin una emoción, sin un deseo de verme reflejado en otro, sin una necesidad de compañía. Nos quedamos frente a frente. Yo había dejado de hablar, pero no me decidía a terminar con aquella situación estúpida. Entonces ella sacó un pañuelo del bolsillo de su delantal y se lo llevó a los ojos. En una esquina, había una jota y una te bordadas y recordé los días de colegio y me vi con el bastidor en la mano, bordando con mucha ilusión aquellos pañuelos pequeños de mujer. Luego fui a la papelería y compré un papel con balones de colores y celofán y pasó toda la tarde intentando envolver mi regalo para el día de la madre. Rompí el papel y tuve que volver a la papelería a por otro de lacitos lilas y rosas y volví a intentarlo. Y así hasta cuatro veces, porque yo no me sentía satisfecha con los picos y las arrugas que se formaban. La señora Pilar me preguntó para qué compraba tanto papel de regalo y yo le dije llorando que era para envolver el regalo de mi mamá a la que quería mucho, y que no me salía bien. Entonces ella dijo pobrecilla, cuánto quiere a su mamá, y me pidió que le llevara los pañuelos a la tienda. Sacó un papel brillante como el oro y con mucha destreza hizo un paquete perfecto. Luego lo cruzó con una cinta de color rosa, cortó las puntas en tiras pequeñas y las rizó con las tijeras. Por último le pegó una etiqueta con la palabra felicidades y me lo entregó y no me cobró nada. Y yo estaba muy contenta porque mi regalo iba a devolverle la alegría a mi madre y se olvidaría de que papá no la quería a ella ni a mí tampoco porque quiso dejarnos solas, aunque mamá no se lo permitió. Recordé lo feliz que fue mamá con los pañuelos y cómo lloraba y me abrazaba.

Me acerqué a ella y no hizo intención de retirarse. Se quedó con el pañuelo estrujado entre los dedos, haciendo aquel duelo por su hija que tantas veces había imaginado. Abrí su mano, cogí el pañuelo y enjuagué su llanto. Después pasé mi brazo derecho por encima de sus hombros, rodeé su cintura con el izquierdo y le di un abrazo.

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Félix de la Concha retratando al director emérito.

Lleva por aquí desde el lunes, pero durante estos días no se ha dejado ver demasiado por el Espacio A Quemarropa (EAQ). Este plumilla, que bastante tiene con seguir al minuto lo que acontece en esta carpa, no ha podido seguirle la pista más que a través de las páginas de *A Quemarropa*, pero su presencia se adivina en cada esquina de la Semana Negra. No en vano, es el inventor de esto. Pero eso no era suficiente. El EAQ echaba de menos su verbo rápido, sus mil historias, su acento astur-mexicano... Ayer, por fin, la ausencia se convirtió en presencia, y la verdad es que parecía que **Paco Ignacio Taibo** se estaba guardando para la ocasión. El escritor, el guionista, el agitador de conciencias, el lector y el conversador, el único PIT II, se sometió al cuestionario de **Félix de la Concha** en un nuevo capítulo de su proyecto *FdC pregunta mientras pinta*; posó, respondió y dejó preguntas en el aire. Bien está lo que bien acaba.

Porque el inicio fue tortuoso. La colocación de las gafas a media altura de la cara de PIT II no convenció a De la Concha, que no paró hasta conseguir que los anteojos ocuparan una ubicación más al uso. El retrato, finalmente, pudo comenzar, y lo hizo hablando sobre la relación de los dos Taibo, I y II. «Mi padre era un gran enamorado del dibujo, aunque nunca supo dibujar nada más que cocineros, monjas y gatos», explicó. Y se inventó el Gato Culto, personaje que publicó durante años en la prensa mexicana. Y eso que no le gustaban «ni los gatos ni ninguna otra mascota. Mi padre era un jeta de cuidado», resumió Taibo. Para una muestra, la carrera como crítico gastronómico que se labró «sin saber freír un huevo». El hecho de que le gustara mojar croquetas en café con leche lo dice todo. «El jefe era maravilloso, un impulso vital», subrayó el hijo sobre su padre. Emocio-



Rafa Marín y Fernando Marías.

nante su relato sobre la noche en la que decidieron añadir el número al final de sus nombres para diferenciarse.

Tras haber dejado la dirección de la Semana Negra, PIT II explicó que este año fue invitado porque los actuales coordinadores «no tienen los cojones de no invitarme», algo muy comprensible. Por si acaso, Taibo llegó a Gijón con una nueva obra, un tebeo sobre Pancho Villa del que es guionista. Es una de esas cosas que ha podido hacer con el tiempo obtenido al dejar la dirección de este festival. Otra de esas cosas ha sido su implicación política en México, con la creación de un partido a la izquierda de los ya existentes con una idea clave: «La política es moral, y si no hay pensamiento utópico, no merece la pena». En apenas seis meses han afiliado a más de trescientos mil mexicanos, y tienen como



Julián Díez y César Mallorquí.

objetivo llegar al millón a finales de año. Promover la cultura y el debate, despertar el pensamiento crítico, es parte de su trabajo en este nuevo partido. Tras una pausa

para fumar «medio cigarro» fuera de la carpa (que ya se sabe cómo son los de Gijón y no era cosa de sufrir una denuncia), la conversación siguió. PIT II se retrotrajo a su descubrimiento de la lectura, al niño que se dio cuenta de que, cuando estaba enfermo, no tenía que ir a la escuela. Así que se hizo un experto en fingir enfermedades y se convirtió en un lector voraz. Luego su padre le pilló, pero para entonces ya se había dado cuenta que lo suyo era contar historias. Leído por **Clinton, Fidel Castro** o hasta «una señora con un abrigo de pieles», PIT II afirmó que «uno escoge a sus escritores, pero no a sus lectores». ¿Una frase para la posteridad? «Si no puedo escribir no puedo vivir». De hecho, tiene tantas obras ya empezadas que no sabe, dice, si le dará la vida para tanto. Y su comentario sobre el retrato: «Está bien, es potente... pero, ¿no me digas que tengo tanta papada!».

La actividad en el EAQ había comenzado hora y media antes, con la presentación de la obra de **Rafa Marín Lona de tinieblas**, que contó con **Fernando Marías** como maestro de ceremonias. Marías definió la novela con dos conceptos que podrían parecer antagónicos: «hilarante» y «triste», coincidiendo con la propia percepción de Marín, que resumió este sentimiento que rezuma el libro con la palabra «melancolía». En *Lona de tinieblas*, el autor gaditano bucea en los orígenes de su personaje, Torres, hasta el momento en el que pierde la memoria y, con ella, sus primeros veintitrés años de vida. Marín explicó su particular método de escritura: sentarse ante el ordenador y ponerse a escribir. «Cuando termino un capítulo, no sé cómo va a seguir la historia y, sin embargo, al final todo encaja como un mecanismo de relojería», comentó. La improvisación al poder. En la próxima entrega de la serie, el autor piensa trasladar a Torres al Madrid de la Movida. Qué puede salir de esa idea, no lo sabe ni él. Para finalizar, Marín dejó al respetable con la boca abierta cantando a **Serrat** mientras leía un fragmento de su novela. Uno de los momentos del festival.

Tomó el testigo **César Mallorquí** con su último libro, *La isla de Bowen*. Presentó la cita **Julián Díez**, que además fue miembro del jurado del Premio Celsius 232, otorgado en la mañana de ayer y que Mallorquí no se llevó. Buen rollo. A pesar de tratarse de una novela fantástica, Díez describió la obra como «una novela de aventuras pura». Al respecto, el autor afir-

mó que este género de aventuras «no existe en la actualidad». «En su momento fue sustituido por el *pulp* y desapareció por completo. Mi reivindicación consistió en recuperarla y rendir tributo a **Verne, Conan-Doyle** o **Lovecraft**», explicó. «Para mí, Verne es un barco, una isla, un dirigible y, sobre todo, un volcán», comentó Mallorquí, elementos que son el germen de la novela. Y todo esto, sin caer en el pastiche. Un reto del que sale bien parado.

Sin tiempo para parpadear, el EAQ acogió la presentación de *Últimas pasiones del caballero Almajera*, de **Juan Eslava Galán**. **Alfonso Mateo-Sagasta**, que presentó el acto, manifestó su admiración por el multipremiado y prolífico autor, en cuya última novela adivinó ecos de *En busca del unicornio*, título con el que en su día ganó el Planeta. *Últimas pasiones...* está ambientada en el siglo XIII, durante la cruzada contra los almohades que desembocó en la batalla de las Navas de Tolosa. Más allá de guerras y espadas, la novela recoge una historia de amor «apasionada» cantada y

contada por un juglar de la época. Además, en ella se recoge una espectacular descripción de la batalla de las Navas de Tolosa que hizo las delicias de Mateo-Sagasta. «He intentado que este libro sea como un tapiz medieval con muchas pequeñas gemas que lo enriquecen», apuntó el autor sobre las pequeñas anécdotas históricas que van salpicando el texto.

Tras la entrevista de Félix de la Concha a PIT II, tuvo lugar la presentación de *Calle de los olvidados*, debut en la novela negra de la autora alemana **Stefanie Kremsner**, que estuvo acompañada en la mesa por **Javier Calvo**. Éste explicó que la obra es «un retrato valiente de los cambios sociales y urbanísticos que ha experimentado Barcelona en la última década». Una mirada foránea, la mirada de la propia autora, que lleva viviendo ese tiempo en ella y que ha visto el gran cambio que ha sufrido, sobre todo por su sobreexplotación turística y urbanística. En un principio, su intención era filmar un documental sobre el tema, pero las cosas cambiaban tan rápido que decidió no mostrar sólo la mirada de un momento determinado, sino escribir algo más universal. Y lo hizo escogiendo el género negro, porque «un muerto permite hacer denuncia social mucho mejor que una historia de amor». Buena explicación.

Y si minutos antes habíamos tenido a uno de los finalistas del Premio Celsius 232, en la siguiente presentación tuvimos a su ganador, **Emilio Bueso**, quien mantuvo una charla con **Jesús Palacios**. La obra ganadora de este galardón es *Cenital*, último



Emilio Bueso y Jesús Palacios.

una enorme casualidad, ya que el cartel había sido elaborado antes de que el tema de las casetas saltara a los periódicos. El ilustrador destacó el desafío que supuso para él la elaboración de este encargo. «Un cartel es una gran responsabilidad», afirmó antes de mostrar al público varios ejemplos de carteles que ha realizado a lo largo de su carrera. Luego explicó el *making-of* del



El autor del cartel de la XXVI SN Miguel Calatayud acompañado de Ángel de la Calle.

de los títulos de su producción y «una de las mejores novelas españolas que he leído en los últimos años», destacó Palacios. En ella, Bueso proyecta un futuro apocalíptico anclado en lo que ya está pasando, en los problemas económicos y sociales que ya estamos viviendo. «Yo creo que apocalipsis somos todos, que ya nos estamos autodestruyendo de una manera descontrolada», apuntó Bueso. En opinión del autor, el planeta ya ha llegado a su límite. «Hemos chocado contra el iceberg y ahora estamos escuchando a la orquesta que sigue tocando», afirmó. Habrá que volver al campo, como los protagonistas de su libro..., o no.

Miguel Calatayud protagonizó la siguiente actividad en el EAQ. **Ángel de la Calle** presentó la charla y explicó la génesis del fantástico cartel de la Semana Negra de este año, creado por Calatayud y que, sin querer, fue motivo de comentario al estar centrado en las polémicas casetas de la playa de San Lorenzo. «Ya están estos de la Semana Negra tocando las narices», debió de pensar más de uno. Pero fue todo

cartel. A partir de varias imágenes tomadas por él mismo, buscó un motivo significativo de Gijón. Entre esas fotografías, apareció una de las casetas de la playa. «Encontré una especie de sabiduría del artesano que las hizo que me entusiasmaron», destacó. Así que no le dio más vueltas. Tenía el motivo. Realizó entonces un primer boceto con lapiceros de colores. Luego reajustó las proporciones y, por último, ilustró el trabajo final con tinta china y acurela. Añadir algún pequeño retoque digital y la rotulación fueron los últimos pasos del proyecto. Un lujo contar con el maestro y disfrutar de su explicación.

La actividad en la carpa culminó hoy mismo, en la madrugada del viernes al sábado. La poesía fue la protagonista de un recital a cargo de **Carlos Salem**, que presentó su poemario *El animal*, así como de la posterior *jam session Se buscan poet@s*. Si quieren saber lo que allí aconteció, pregunten, pregunten por ahí, porque por hoy se nos acaba el espacio. Mañana más, y punto final.



Recital poético de Carlos Salem.

PROGRAMA SÁBADO 13

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 9 de *A Quemarropa*.
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Atracciones de feria. Terrazas. Música en el recinto y mercadillo interétnico.
- Apertura de exposiciones:
- Cómic e ilustración: **ENRIQUE BRECCIA: La línea de sombra.**
ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIMINOLOGÍA.
ASTILLERO: Los oficios del dique.
- Fotoperiodismo: **DE LIBIA A SIRIA** de **Manu Brabo**, Pulitzer 2013 (AP).
EN CRISIS de **Olmo Calvo** (Diagonal).
SALA NEGRA de **Edu Ponces** (RuidoPhoto).
DESAHUCIADOS de **Juan Medina** (Reuters).
- 17:00** *Humor contra la crisis.* Con **Miguel Sánchez Romero** (director de *El Intermedio* de LaSexta) y **Kiko da Silva** (humorista de *El Jueves*). Modera **Pepe Gálvez**. (Carpa del Encuentro).
- 17:15** Presentación de *Roma invicta* de **Javier Negrete**. Con **Juan Miguel Aguilera**. (Espacio AQ).
- 17:30** Presentación de *Ardalén* de **Miguelanxo Prado**. Con **Yexus**. (Carpa del Encuentro).
- 17:45** Presentación de *Las flores de Baudelaire* de **Gonzalo Garrido**. Con **Mariano Sánchez Soler**. (Espacio AQ).
- 18:00** Presentación de *Lo que no está escrito* de **Rafael Reig**. Con **Miguel Barrero**. (Carpa del Encuentro).
- 18:15** A cuatro manos: *Cuando estés en el baile, bailas* de **Galgo Cabanas** (**Mario de los Santos** y **Óscar Sipán**). Con **Alejandro Gallo** y **Ángel de la Calle**. (Espacio AQ).
- 18:45** **Félix de la Concha** entrevista y pinta a: **Antonio Skármeta**. (Espacio AQ).
- 18:45** Presentación *La marca del meridiano* de **Lorenzo Silva**. Con **Ignacio del Valle**. (Carpa del Encuentro).
- 19:15** A cuatro manos: *Otra vida en la maleta* de **Gregorio Casamayor** y **Antonio G. Porta**. Con **Ángel de la Calle** y **Paco I. Taibo**. (Carpa del Encuentro).
- 20:00** Presentación y entrega del libro SN 2013. *RDA El país que nunca existió*. Con **Ibon Zubiaur**, **Cecilia Dreymüller**, **Paco I. Taibo** y **Ángel de la Calle**. (Carpa del Encuentro).
- 20:45** Presentación de *Caminando sobre las aguas* de **Ignacio del Valle**. Con **Toni Hill**. (Espacio AQ).
- 22:00** Foto y Periodismo. Conversación: **Manu Brabo** y **Javier Bauluz**. Premios Pulitzer 2013 y 1995. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el Escenario Central:
- Blues&Decker**
- 23:45** Foto y Periodismo. Proyecciones audiovisuales. (Carpa del Encuentro).
- *Sala Negra* de Edu Ponces.
 - *Crisis* de Olmo Calvo.
 - *Bajo el fuego en Siria* Trabajo ganador de Premio Pulitzer 2013.
 - *De Libia a Siria* de Manu Brabo.
 - *Resistencia Minera* de Marcos Martínez y Javier Bauluz.
 - *En la calle* de Jaime Alekos.
 - *Premio Pulitzer 2013: Siria, bajo el fuego* de Manu Brabo, Muhamed Muheissen, Rodrigo Abd, Khalil Hamra y Narciso Fuentes (Associated Press).



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Llega a su fin esta Disneylandia para niños trotskistas. Lo hace a lo grande, como siempre: regalando cultura en estos tiempos en los que todo se compravende. Habrá que darse prisa para no quedarse sin un ejemplar de *RDA, el país que nunca existió*, espléndida recopilación de textos inéditos en español de autores de la antigua República Democrática Alemana. Su compilador, el exdirector del Instituto Cervantes de Múnich **Ibon Zubiaur**, presentará a las ocho la criatura en compañía de **Cecilia Dreymüller** y los dos papas de este Vaticano proletario, el vigente, **Ángel de la Calle**, y el emérito, **Paco Ignacio Taibo II**.

Justo antes habrá tenido lugar la presentación de *Otra vida en la maleta*, una de las novelas a cuatro manos a cuyos autores hemos tenido el gusto de conocer a lo largo de estos días. *Otra vida en la maleta* es una novela sobre la mentira y la falsedad, y cómo la mentira y la falsedad esconden a su vez mentiras y falsedades pequeñas, y cómo las mentiras piadosas pueden terminar por causar males irreparables. Será interesante escuchar lo que al respecto tengan que decir **Gregorio Casamayor** y **Antonio García Porta**.

Otra novela de progenitor doble es *Cuando estés en el baile, bailas*. **Óscar Sipán** y **Mario de los Santos** son los dos escritores aragoneses parapetados tras el seudónimo Galgo Cabanas. Su novela, premiada en el festival hermano de Getafe, nos presenta, de una manera impresionista y *nietscheana*, una nebulosa ciudad sudamericana conmovida por una difusa lucha de clases, en la que va sucediéndose una inquietante serie de asesinatos y en cuyo centro, ajeno a todo, un sastre se ve envuelto en una guerra en la que no pretendía participar.

Son sólo tres de las catorce posibilidades que ofrece el programa de hoy, y son tan válidas como cualesquiera otras. Lo que sí es imprescindible es pasarse por el stand de la tienda de surf Molecule, y acordarse de llevarles teléfonos móviles usados para contribuir a una buena causa: la de la pequeña Nora, afectada por una gravísima enfermedad degenerativa, y que necesita cuanto ayuda podamos prestarle para que su dolencia sea investigada.



HONOR A CONSTANTINO SUÁREZ

Luis Miguel Piñera

Constantino Suárez (Gijón, 1899-1983) es un referente de la fotografía de compromiso en Asturias. A los treinta años de su muerte, lo recordamos como un extraordinario pionero del fotoperiodismo durante la guerra civil y represaliado por el franquismo.



LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS,
14 de diciembre de 1936

En octubre de 1936 se produjo en Gijón la unión de las Juventudes Comunistas y las Juventudes Socialistas, creándose las Juventudes Socialistas Unificadas. Suárez fotografió a estos jóvenes de las JSU delante de su cuartel, una calle sin salida que ahora llamamos Tránsito de San Vicente, en la calle de San Bernardo, cerca de la plaza Mayor.

Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias. Colección de Constantino Suárez.

PROGRAMA PARALELO

- 17:00 En el stand de Mazingher Gijón, **Saulo R. Mars** firmará ejemplares de su libro *Trisquelium*.
- 18:00 En el stand de Mazingher Gijón, **Vicente Sanz** firmará ejemplares de su libro *Santiago 2020*.
- 18:30 En el stand de la Librería Burma, **Gonzalo Garrido** firmará ejemplares de su novela *Las flores de Baudelaire*.
- 19:00 En el stand de Noveno Arte, **Miguelanxo Prado** firmará ejemplares de su libro *Ardalén*.